# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.

# LA PARTÍA DEL VIVILLO

A Miguel Pastor, modesto tributo de la sincera amistad que le brinda Aurelio González Rendón
Madrid 1/6/909

González Rendón

9

# LA PARTÍA DEL VIVILLO

CAPRICHO LITERARIO

en un acto, dividido en dos cuadros

original y en prosa de

AURELIO GONZALEZ-RENDÓN

*música del maestro*

**MANUEL FONT**

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CERVANTES de Sevilla, la noche del 11 de Diciembre de 1906



MADRID
B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1907

## A la Sra. Doña Dolores Rodríguez de Ortas

*No conocí á mi madre, y esta pena*
*Dios quiso mitigar sin duda alguna*
*dándome otra, de virtudes llena,*
*en usted, madre santa cual ninguna.*
*Llevó á puerto feliz con su talento*
*aquesta obrita, el hijo verdadero,*
*y aunque el libro lo creo un esperpento*
*lo avalora mi amor, que es muy sincero.*
*Acójalo usted, madre, con cariño*
*que si pasado el tiempo yo soy algo,*
*como á su lado vine siendo un niño*
*á usted sólo le debo cuanto valgo.*

*Aurelio*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| LUPE | Amalia Isaura. |
| PLÁCIDA | Juana Sanz. |
| MACARRÓN (el gitano) | Casimiro Ortas (hijo). |
| CAMPOAMOR | José Bueno. |
| RAVACHOL. / EL DIRECTOR de la Compañía | Leopoldo Suárez. |
| FRASQUITO | José de la Puerta. |
| RICARDITO | Guillermo Alba. |
| BERNARDO | José Bódalo. |
| EL AUTOR DEL LIBRO | Rafael Pérez. |
| MIGUEL | Juan Palarea. |
| EL MANIJERO | Manuel Larrica. |
| JOSELIYO | Pedro Jiménez. |
| EL VIVILLO | Manuel Pérez. |
| Un perro fox-terrier (que ladra) | |

*Coros de huelguistas, de labradores y de innumerables mártires del género chico*

---

**La acción del primer cuadro en el teatro donde se representa la obra y la del segundo en la campiña jerezana.-Época actual**

Las indicaciones del lado del actor

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Telón corto de casa blanca lo más sucia posible; sobre ella, se ve que han adosado un trasto muy mal pintado, figurando la galería de una fábrica, y en el centro de ella, sin perspectiva alguna, una especie de hornillo y sobre él una caldera cilíndrica que se pierde en su altura. El horno encendido, pero las llamas lo mismo que el resto del trasto deben «tirar bocaos.» Están en escena Ravachol y Coro de Caballeros representando obreros de los Altos Hornos de Bilbao, y todos con martillos (machos) en la mano.

### ESCENA PRIMERA

RAVACHOL, EL AUTOR DEL LIBRO y CORO DE HUELGUISTAS

**Música**

RAV. ¡La dinamita!
CORO ¡La dinamita!
RAV. ¡La melinita!
CORO ¡La melinita!
RAV. ¡Acido prúsico,
con el muriático
es lo mejor!
CORO ¡Acido prúsico,
con el muriático
es lo mejor!

RAVACHOL Y CORO

¡Para hacer un explosivo
que no deje ni los rabos
de un burgués...!

AUTOR (Asomando la cabeza por la tercera izquierda.)

¡Más largos esos rabos!

RAVACHOL Y CORO

Y el día que eso suceda
ya veréis al pobre obrero
que feliz es... ¡¡Ah!!!

RAV. A la huelga, compañeros,
y á dejar las discusiones,
probaremos por la fuerza
que nos sobran las razones.

AUTOR (El mismo juego.)

Muy duras esas razones.

RAVACHOL Y CORO

A la huelga vamos todos
dejando las discusiones,
para probar con la fuerza
que nos sobran las razones.
Pero... ¡chitón! menos hablar
porque ha llegado la hora
de que podamos obrar.

AUTOR (Lo mismo.)

Apretar, apretar ahora.

RAVACHOL Y CORO Sí, obrar, sí, obrar.
Con la dinamita
con la melinita
con el explosivo
de más expansión;
con ácido prúsico
ó si no muriático,
fabricando bombas
oirán la razón.

RAV. Oir la consigna
que os da Ravachol,
guerrra á muerte y exterminio
del burgués sin distinción.

TODOS ¡A ellos, compañeros,
viva Ravachol!

(Levantan en alto á Ravachol y le pasean en triunfo, deteniéndose sorprendidos al ver salir descompuesto por la primera izquierda al Autor.)

**Hablado**

AUTOR (Al público.) Soy el autor de la obra que están ejecutando, respetable público, y esto no lo puedo consentir; yo había pedido para este cuadro un telón representando los Altos Hornos de Bilbao y...

RAV. (Llegando.) ¿Pero qué hace usted? (Queriendo sacarle de escena.) Que lo van á llevar á la cárcel.

AUTOR (Sin hacer caso.) Y ya ven ustedes lo que me han pintado, una hornilla con un chocolatero, que más bien que alto horno parece el puesto de churros de la Puerta del Sol.

RAV.
CORO } (Obligándole á hacer mutis.) Que nos van á matar á todos...

RAV. (Al público.) Perdonarlo; algunos se vuelven locos la noche del extreno; (Al apuntador.) ¡venga libro! (Al coro puestos ya todos en situación y muy entonado.) ¡Compañeros, llegó la hora, levantad la cerviz, pronunciad el grito de guerra y haremos que se acabe la explotación y se reconozcan todos nuestros sagrados derechos!

CORO ¡Bravo, bien!

RAV. ¡Holgan, digo, huelgan los aplausos, menos pelobras y más hachas, digo, menos palabras y más hechos! (En cada equivocación se ve asomar al Autor tirándose de los cabellos y mordiéndose las manos.) Queremos los tres ochos, ocho horas para descansar, ocho para instruirnos, ocho para destruirnos en el trabajo rudo y brutal, y las otras ocho...

AUTOR (Muy fuerte.) ¡Que ya van las tres!

RAV. (Sin desconcertarse.) Bueno, y las cinco restantes para hacer valer nuestros derechos. ¿Qué esperamos en esta suciedad, digo, sociedad? ¿Qué problema hay que resolver? El bien de nuestras familias, el reparto social. A destruir los hornos, aniquilar todo lo existente, y cuando todo sea ceniza (Haciendo un latiguillo.) sobre sus rescoldos levantare-

mos las simientes, digo cimientos, del noble pueblo con el capital de la honradez y el trebejo, digo el trabajo.

AUTOR (Sale desesperado.) Trabajo... le mando yo al que quiera seguir escuchándote; mal cómico, ¡venga mi libro! (Coge de la concha un ejemplar.) y ahora que se hunda el mundo y eso se ahorran ustedes de trabajo. (Hace mutis corriendo por donde salió, seguido del coro que quiere alcanzarle.)

## ESCENA II

RAVACHOL y los innumerables Mártires del género chico

RAV (Se quita la barba y la peluca y adelanta hasta el proscenio, tomando ya su carácter de director de la compañía.) Respetable público: es la primera vez que me ocurre esto en mi larga carrera artística. Es un conflicto inexplicable, porque les voy á ser á ustedes franco. Ese autor que así procede, hace unos días que se presentó aquí con recomendaciones de catorce críticos, de la Sociedad de Autores en pleno, del Consejo de Ministros y... ¡asómbrense ustedes! hasta del propio Nozaleda, de triste memoria; excuso decirles cómo se habrá ensayado la obra; todos salen colgados del apuntador, y, faltando con qué apuntar, yo, aunque ustedes me disparen, siento en el alma participarles que se suspende la representación... Pero antes de que proteste nadie, se me ocurre una idea salvadora; como estamos en un país en el que raro es el español que no tiene su piececita, ¿no habría aquí uno siquiera que nos dejase la suya?... (Aun no ha concluído estas frases, y de todos los lados del teatro surgen autores noveles, llevando manuscritos; unos de las butacas, otros se descuelgan por los antepechos de los palcos; hay quien quiere tirarse desde la entrada general, atropellan la orquesta y, en menos tiempo del que yo lo cuento, el proscenio se ve lleno de aspirantes á autores, compar.

sas y coristas, representando tipos de toda la clase de la sociedad, panaderos, zapateros, un aguador, un bombero y hasta un guardia municipal. Los noveles van haciendo mutis por distintos lados con el azoramiento natural del que pisa la escena por primera vez, y queda solo Ravachol, contemplando asombrado el montón de libros que le rodea.)

## ESCENA III

RAVACHOL, solo

¡Ha sido peor el remedio que la enfermedad! No me queda más recurso que coger una obra, así, (La coge.) al azar, y leérsela á ustedes. ¡Hombre, esta! «*La partía del Vivillo.* Acto único. Cuadro primero.»
(Obscuro total y rápido para la

**MUTACIÓN**

# CUADRO SEGUNDO

Interior del caserío de una viña en Jerez. Casa blanca. Puerta al fondo por la que se ve el campo. A la izquierda de esta puerta un hogar de campana, y á la derecha un trozo de un lagar, practicable en su parte baja y que se pierde por la citada derecha. Cerrando la escena por este lado y entre la primera caja y el lagar, paredón de casa blanca con ventana de pecho, también practicable. En la segunda izquierda, puerta que conduce al interior. Repartidas por la escena, sillas de anea sin espaldar, «banquetes» de pita, aperos de labranza y una mesa de pino; sobre esta un velón que se enciende á tiempo. En el hogar arden varios leños y sarmientos que cuecen el agua que habrá en un perol de cobre reluciente. Mucha propiedad en el cuadro, casi tanta como la que aspiro á cobrar. Es al caer de la tarde en el invierno.

## ESCENA PRIMERA

PLÁCIDA (la Mayeta), echando leña al fuego y cantando. Por el foro el SEÑÓ FRASQUITO. Los dos visten al estilo de los mayetos andaluces y representan unos sesenta años de edad

PLÁC. (Tiempo de sevillanas.)
Arenal de Sevilla, morena,
Torre del Oro.
Está mi amante preso, niña,
por eso lloro.
Y al estribillo,
que yo he visto á mi suegra
en calzoncillos,
pegándole á mi suegro
que era muy pillo.

FRAS. (Asomando por el foro.) Y yo no he visto vieja más hacendosa que mi Plácida, en los tres duros y dos reales que cuento de vía.

PLÁC. (Dejando sus quehaceres.) Qué es eso, Frasquito, ¿llegan ya los amos?

FRAS. (Entrando y dejando junto al lagar un azadón que trae al hombro.) Ahí vienen con los muchachos;

están encantaos del cudio que le hemos dao á la viña.

PLÁC ¿Y han visto el majuelo?

FRAS. ¡Digo! Y er zeñorito Ricardo m'ha dicho, dice: «Zi tóos los mayetos cuidaran las viñas de mi padre como usté y zu Plácia, hasta nuestros nietos ze iban á reí de la filosera. .»

PLÁC. ¡Pero ya piensan en los nietos y están recién casaos!

FRAS. Mujé, pues ya tienen una probabilidá pa tenerlos. Primero vendrán los hijos...

PLÁC. ¿D'aonde van á sacarlos, si paecen dos arfeñiques?

FRAS. Pus manque no zea más que una arropía cordobesa, ya procurarán tenerla, ¡digo yo!

PLÁC. ¿Y la señorita Guadalupe, ha preguntao mucho por su perrito?

FRAS. Cáyate, mujé, que dende que entró po er carri no pregunta otra cosa. ¿Y mi Fox? ó mi Flux, como ella dice, ¿está muy gordo? Más que un Zayo, le he dicho yo; y don Ricardito, decía, dice: ¡Claro, mujé, con dos pesetas diarias que le dejé pa la mantención, ya le lucirá el pelo, ya! ¿Que si le luce? contesté yo, ¡como que hasta á mi Plácia le ha salío brillo!

PLÁC ¡Y que no han venido muy bien ni ná esas pesetillas este invierno!

FRAS. Pus s'acabó la cosecha, se llevan al perrito los muy esaboríos.

PLÁC Cáyate, que suenan por ahí.

## ESCENA II

PLACIDA y FRASQUITO en ella, CORO GENERAL, dentro

### **Música**

CORO (Dentro.)

Dejemos ya del tajo
la penosa faena,
volvamos del trabajo
en busca de la cena.

Ya el sol se va ocultando,
la noche aprisa llega,
¡cuánto sudor regando
vamos por esta vega!

FRAS / PLÁC. } Ya el sol se va ocultando,
la gente pronto llega,
con qué placer pisando
las flores de la vega.

CORO Adiós, tierra bendita,
voy á dejarte,
¡ay! cuánta fatiguita
para labrarte.
De prisa marchando
los trabajadores,
olvidan cantando
penas y sudores.

FRAS. / PLÁC / CORO } Feliz del que aprisa
camina cantando,
con cara de risa
su pena ocultando.

## ESCENA III

PLÁCIDA, FRASQUITO, LUPE, DON RICARDITO, CAMPOAMOR, MIGUEL, JOSELIYO y EL MANIJERO por el foro

### Hablado

LUPE / RIÇ. } (Trajes elegantes pero á la negligé.) ¡Buenas tardes, Plácida!

LOS OTROS (Trajes de los cavadores andaluces y con las azadas al hombro, que van dejando junto al lagar.) ¡A la pa e Dió!

PLÁC ¡Buenas tardes, zeñoritos! (Ofréceles sillas y queriendo darles las mejores, se las quita de las manos apenas ofrecidas, con arreglo al diálogo.) ¡Sentarse! ¡No, esta me parece un poquitiyo mejón! ¡No, esta que es más fuerte... ó si no esta!

LUPE Cualquiera es buena.

RIC. (Sentándose en un taburete junto á la mesa.) ¡Como estoy en el campo, en cualquier parte me

zampo! (Lupe se sienta á su lado en una silla. Los demás, que quedan á respetable distancia, ríen la paiosería del señorito.)

CAM. ¡Jé, jé! ¡Es campechanote el amo más pequeño!

FRAS. ¡Tú, filósofo! ¡Se dice el hijo del amo!

LUPE ¡Ah! ¿Pero éste es filósofo?

CAM. (Con énfasis.) ¡Y poeta, pa servir á Dios y á ustedes!

PLÁC. Por eso le han puesto estos de mote Campoamor.

CAM. Y á mucha honra. Aunque mi nombre propio es Juan Máine.

MAN. Tóos los encargos que me hace cuando voy al pueblo, son papel y pluma.

MIG. Gasta más tinta que un juzgao.

JOS. (Con entusiasmo.) Como que es una irnominia que un hombre con tanto talento esté cavando por siete cochinos reales.

FRAS (A Plácida.) Un real menos que el perrito.

CAM. (Con desprecio.) Qué quiés, Joseliyo, el talento y er parné tuvieron un día una custión y se separaron pa toa la vía.

MIG. Ezo digo yo, el dinero no lo reunen más que los hombres embrutecíos.

RIC. ¡Hombre, que nosotros somos ricos!

LUPE Y aunque no escribimos versos, no somos ningunos animales.

FRAS. Disimulen ustedes, señoritos, siempre que se hable mal de alguien, se refiere uno á los que están ausentes.

PLÁC. (Como queriendo doblar la hoja.) ¡Bueno, muchachos! ¿Ustedes querrán cobrar?

MAN. ¡Claro! Es sábao y vamos á bajar á Jerez pa la misa de mañana.

PLÁC. Pues anda, Joselito, ven conmigo por el dinero, y tú, Frasquito, ajústale las cuentas. (Hace mutis por la izquierda, seguida de Joseliyo.)

## ESCENA IV

DICHOS menos PLÁCIDA y JOSELIYO

RIC. (Observando á Campoamor.) ¡Bien, hombre, bien! ¿Conque poeta y cavador?

LUPE Otros habrá por ahí haciendo versos, que debían estar cavando.

FRAS. Anda, Campoamor, dile algunos versos á los señoritos, pa que vean lo leío que eres...

MIG. (Con entusiasmo creciente.) ¡Y pa que vean lo orgullosos que estamos con tener un compañero como tú!

MAN. (Lo mismo.) Y la irnominia que comete er arcarde con no levantate una estauta.

LUPE (Con guasa.) ¿Pero tan eminente es?

CAM. (Displicente.) Esas irnominias no me hacen meya; fíjate en lo que dice er refrán. «Y er mundo entero no vió, que don Servante aquer día no comió, cuando arremató er *Quijote...*»

RIC. (Riendo.) ¡Hombre, ezo ni es refrán, ni es así!

CAM. Mire usté, zeñorito, yo las escrituras de mis colegas, no me las zé mu bien, en cambio las que zalen d'aquí (Por la frente.) como un papagayo.

LUPE Diga alguna, Campoamor, que ya estamos intrigados...

LOS OTROS ¡Venga, venga!

CAM. (Tose, se engalla, é imita inconscientemente, á esos poetas de alquilón que hacen el ridículo en nuestros salones.)
Pus á tanto ruego, suplicado
nunca Juan Maine, alias Campoamor
se hubo negado...
¡Hombre, y m'ha salío en verso!

MIG. ¡Lo ven ustede, y eso en un ratiyo na más!

CAM. (Animándose.) Verán ustedes esta décima de trece versos que hice de improvizo un día que estaba parao.

RIC. ¿Andando no tiene inspiración?

CAM. ¡Y hasta durmiendo!

FRAS. *Parao*, quiere decir sin tener trabajo, zeñorito.

RIC.
LUPE } (Conteniendo la risa.) ¡Bueno, á ver!...

MAN. ¡De un tirón!

CAM. ¡Allá va!
(Con mucha entonación.)
«Yendo pa la Colegial
una caye cuesta abajo,
por si encontraba trabajo
por una casualidal
me dió ganas de miral
porque uno me hacía seña,
y con la vista halagüeña,
yeno de horror y de espanto
ví que estaba una cigüeña
descansando sobre un canto,
y para que su postura bien se arguya
Juan Maine está aquí
en un pie como la gruya.»
(Levanta una «pata de atrás» y hace la posturita del ángel.)

MIG. (Con ingenuidad.) ¡Y eso en un ratiyo na más!
(Los señoritos se ríen sin poder contenerse.)

LUPE ¡Tiene gracia eso de la grulla!

RIC. ¡Muy célebre, muy célebre!

CAM. (Descendiendo á bípedo.) ¿Lo ven uztedes, iznorantes, lo que yo les decía? ¡Zoy poeta fertivo, en cuanto he tropezao con un público curto m'han comprendío!...

MIG. ¡Hombre, nozotro apreciamo tu valer!...

FRAS.
MAN. } ¡Y nozotro!

CAM. Pero nunca zus reís de mis versos, y tú (Por Miguel.) el otro día cazi lloraste.

MIG. Hombre, á mí ze me zortaron las lágrimas, porque estando diciendo aquello de:
«Y no me quiero acordá
cuando al otro día siguiente
el fato que echaba el óleo
cuando cayó en lo caliente.!.»
Como tenías la azada en la mano, al asioná, me diste en una espinaya. (Señalándola.)

LUPE (Con guasa.) ¡Y eso en un ratiyo na más.

CAM. (Entusiasmado.) Pero en libros y estampas correrá mi fama cuando publique mi obra monumental *La guerra de Africa, en verso*; dice así... verá usted, zeñorita...

LOS DOS (Aterrados se ponen en pie.) ¡No, no por Dios, otro día!

CAM. ¡Dice así!...

«Puso en el cincuenta y ocho
nuestro Dios omnipotente
un cometa ensangrentado
al amanecé, al oriente,
y así... surcesivamente.»

LUPE ¡Frasquito, el perro! ¡Echele usted el perro, ¡digo! saque usted el perro! (Miguel y el Manijero felicitan á Campoamor, y se sientan en el foro junto al lagar, donde se entretienen en liar un cigarrillo.)

FRAS. ¿Que saque al perro, d'aonde?...

RIC. ¿Pero no está arriba, en nuestras habitaciones, bien cuidado y...?

FRAS. Cristiano, ¿quié usté callá? ¿Arriba? ¡Por ahí andará buscándose la vía con los míos!...

LUPE ¿Cómo con los suyos, un *foxterrier* tan legítimo?...

RIC. ¿Y entonces las dos pesetas que le señalamos, diariamente, mientras duraba nuestro viaje de novios?

FRAS. Esas se las estaremos agradeciendo á usted toa la vía el animalito y nosotros. ¡Verá usted qué hermoso está! (Asomándose al foro y silbando.) Sip, ssip. ¡Salivillaaa!... Le llamo así pa distinguirlo de los mios, que son mastines.

LUPE ¡Uy! ¡Salivilla! ¡Qué nombre más sucio! Se llama Turquí.

FRAS. ¡Allí viene corriendo! (Todos se asoman á la puerta. Lupe sale un poco y vuelve con un pequeño «Foxterrier» en brazos.)

MAN. Dos pesetas pa el perro y nosotros siete reales por cavá tóo el día.

MIG. (A Campoamor.) ¡Sácale un verso á eso, que sí que es una ignominia!

CAM. ¡Tóo s'andará!

LUPE (Besando al perrito.) ¡Rico, precioso, encanto de su amita!

RIC. ¡Y está gordo! (A Frasquito.) ¿Qué, tiene buen apetito, come bien?

FRAS. ¡Digo! Jasta con espina se los come.

LUPE ¿Mi perro, comer pescado mi perro?

RIC. ¡Y con espinas!

FRAS. ¡Qué pescao!... si eso no entra aquí desde que me casé, el año er cólera grande... ¡digo *pescao*!

RIC. Entonces, ¿qué come con espinas?

FRAS. Los jigos chumbos.

RIC.
LUPE } ¡Uf! ¡Qué horor!

LUPE Vamos, vamos arriba, Ricardo. (Hacia la izquierda.)

RIC. ¡Quién sabe cómo estará por dentro el animalito! (Hacen mutis los dos izquierda.) ¡Ya ajustaremos cuentas! (Empieza á obscurecer.)

MIG. ¡Sácale un verso á esa irnominia!

CAM. ¡Tóo s'andará!

FRAS. (Como hablando solo y atizando la lumbre.) ¡Digo pescao!

## ESCENA V

LOS MISMOS menos LUPE y RICARDO; por la izquierda PLÁCIDA y JOSELIYO

PLÁC. (Seguida de Joseliyo, que trae un taleguito con dinero en la mano.) ¿Qué le ha pasao á los señoritos que van por la escalera juyendo más que el tío de la lista?

JOS. Y el señorito iba diciendo, dice: «¡Quién sabe si esta gordura no será naturá, si estará atascado!» (Deja el talego sobre la mesa.)

FRAS. (Sentándose.) Bueno, muchachos, ¡á la cobranza! (Todos rodean la mesa.)

PLÁC (Cogiendo el perol de la lumbre.) Ya está el agua al pelo, no se quejará la señorita. (Mutis por la izquierda.)

## ESCENA VI

LOS MISMOS menos PLÁCIDA

FRAS. (A Campoamor.) ¿Tú, talento macho, seis días á siete reales? (Contando por los dedos.) ¡Justo, dos duros y dos reales! ¡Ahí van!

CAM. (Cogiendo el dinero.) ¡Qué miseria! ¡Asín se paga el talento en España!

FRAS. El talento no; seis peonás de cava.

CAM. (Retirándose junto al lagar.) ¡No zoy comprendío!

FRAS. Tú, Miguel, cinco peonás y media, treinta y ocho reales y medio. (Dándoselos.)

MAN. ¿Has perdío media peoná esta semana?

MIG. Pa arreglá un asuntiyo de mi mujé.

CAM. Y quedó arreglá con una media, ¿eh?...

MIG ¡Como los ángeles!

FRAS. Tú, Manijero, cuarenta y dos reales; ¡digo! si no quiés que te desquite algo del *Napoleón* que te di pa los borceguíes.

MAN. (Cogiendo el dinero.) ¡Déjele usted pa la semana que viene!

FRAS. Eso mismo me llevas diciendo hace dos meses, y la semana que viene no llega nunca.

MAN. ¡Vendrá andando!

FRAS. Y tus cuarenta y dos reales, Joseliyo, como eres el hijo e mi arma, cuarenta pa mí y dos reales pa tu arma.

CAM. ¡Ten cudiao con los vicios, Joseliyo!...

MIG. Y si bajas esta noche á Jerez ten cudiao no tropezarte con el Vivillo y sus gentes que andan por estos alreedores.

JOS. No hay cudiao, no. (Contando los dos reales.)

FRAS. ¿Qué, no los ves bien? Aguarda que encenderé el velón. (Lo enciende.)

JOS. No me hace farta, sino que usté argunas veces se suele equivocá. (Los otros se ríen.)

FRAS. Y ya no queda por cobrá nadie más que Macarrón el gitano; ¿dónde s'habrá metío ese arma perra?

MAN. Por ahí se quedó arrecogiendo unos sarmien-

tiyos pa la lumbre, dice que no va al pueblo esta semana.

MIG. Como que dende que s'ha enterao que er Vivillo anda por estos campos tiene más mieo que siete viejas.

CAM. Paece mentira, un hombre como un castillo, con tanta jindama.

MAN. Pues verá la cara que va á poné su Mersede cuando vea que no va.

FRAS. Pus ese mieo había que quitárselo, que es una vergüenza.

MIG. ¿Vamo á darle un susto mu grande pa curarlo de una ve?

CAM. No, porque es gitano y se pué morí der susto.

MAN. Y aluego echarnos una mardisión... y... sale.

JOS. La de los gitanos, no; las de las gitanas son las que arcanzan.

CAM. Pus le diré á su Mersede que nos la eche.

## ESCENA VII

LOS MISMOS y MACARRÓN que viene por el foro y cantando con tiempo de tango

MAC. (Dentro.)
A la puerta de un convento
me puse á considerá
lo que trabajan los frailes
por no queré trabajá.

TODOS ¡Ahí viene ya!

CAM. Y cantando como siempre.

FRAS. Eso es pa espantá er miedo.

MAC. (Entrando.) Buena noche, zeñore.

FRAS. Adiós, hombre, aquí estaban aguardándote dos chulés y dos reales (Dándole el dinero.) que no tien fin y éstos pa marcharse tóos juntos á Jerez.

MAC. Pos ya se podían haber dío, yo no voy á Jerez de noche manque me den pa un cochino gordo; tú, Manijero, llévale este dinero

á mi Mersede y esta pringá. (Saca de la faja un envoltorio de papel de estraza.)

CAM. Miá que llamarle pringá á un cacho pan e ginete y á un peazo e tocino que quié dirse al puesto...

JOS. Se llama pringá porque se pringa, asín... asín. (Accionándolo.)

CAM. Cállate, iznorante, ó te saco un verso.

MAN. Te advierto Macarrón que tu Mersede se va á poné jecha una furia cuando vea que no bajas.

FRAS. Hombre, vé siquiera á darle un beso á los chiquiyos.

MAC. ¿A mis chorreles? No me daría tiempo; tengo que besarlos, como las novelas que usté deletra por entregas, á unos una semana y á otros otra.

FRAS. ¿Tantos son?

MAC ¡Dezisei!

CAM. ¡Y ni por una casualiá ha salío uno que no sea gitano!

FRAS. Anda, Macarrón, anímate y vete ar pueblo...

MAC. Primero me mientan la bicha, que salí d'aquí esta noche.

JOS. Pero, ¿por qué ese mieo?

MAC. (Indignado.) ¡Mieo!... ¡mieo! ¿yo?

MIG. ¡Tú, sí!

MAC. (Transición.) ¡No es mieo, es prudensia!

CAM. Bueno, ¿y por qué esa prudencia?...

MAC. Porque anda por estos campos la partía der Viviyo, sabe que hoy sábao se cobra, saldrá á sorprendernos y como yo me conozco... no quieo perderme...

MIG. ¡Tú sabes tóos los caminos y por mucho que corrieras ya darías con uno conocío...

MAC. Meno guasita, ¿eh? cara e corzo, que tiés toa la cara e un corzo.

MIG. No me fartes que te la miento.

MAC. Premita Dió si lo haces que te sarga er Viviyo al camino y te robe er jorná.

CAM. A tí sí que te lo va á robá por jindamón.

MAC. Adió, *Meango*; lo que menos sentiría yo, sería er jorná, porque es una miseria.

FRAS. ¡Una miseria!

MAC. Sí señó, una cochina miseria. Antes daba gusto cuando había pesetas colurnarias.

JOS. ¿De las que valían cinco reales?

MAN. ¡Cabales!

MAC. Como que en cá duro me ahorraba una peseta pa vino. Llegaba er sábao á casa, le daba cuatro pesetas de las corrientes á mi Mersede y le desía, ahí tiés un duro y tan contenta. Pero aluego había que vé las peleas que echaba con los montañeses pa cambiarlas; ningún armacenero le daba más de treinta y cuatro cuartos por cá una.

MIG. ¿Y se conformaba?

MAC. ¡Quiá! Miren ustés cómo se pondría de escamá, que le daba luego las pesetas con más colurnas que la Mezquita e Córdoba, y desía que no valían más que tres reales. (Los otros ríen.)

MAN. Bueno, los que vengan pa Jerez, andando, que vamo á llegá después e las nueve.

FRAS. Anda, Macarrón, anímate..

MAC. (Hacia el foro.) Que no, yo voy á recogé los perros; quearse con Dió, muchachos... (Mutis.)

MAN. Vámono nosotros ..

FRAS. Anda tú también, Joseliyo, pa que traigas er costo de la semana. (Todos se dirigen al foro.)

CAM. (Bajo á Frasquito.) ¿Usté nos autoriza, señó Frasquito, pa darle un susto á Macarrón er gitano?

FRAS. Hombre, yo sí; pero habría que contá con los zeñorito.

CAM. Hábleles usté, en el camino aguardamos; con enseñá la luz der velón por esa ventana, al avío.

FRAS. Pues andá con Dió.

TODOS (Haciendo mutis.) Adió, señó Frasquito.

CAM. Hasta luego ó hasta mañana. (Mutis por el foro.)

MAC. (Dentro.) ¡Linda! ¡Careta! ¡Surtán! ¡Togo! (Silbando á los perros. Como saludando á los que se van.) ¡Cuidao con er *Viviyo*, muchachos!

CAM. (Dentro.) Eso te decimos nosotros, jindamón.

FRAS. (Haciendo mutis por el foro.) La verdá que está bien pensao eso de asustá á Macarrón; no

he visto un gitano más cobarde en tóos los días de mi vía; con desí que cuando está zolo, s'asusta de su toz.

## ESCENA VIII

RICARDITO y LUPE, por la primera izquierda

**Música**

RIC. (Con el perrito en brazos.)
Pobrecito animalito,
Dios sabe cómo tendrá
la barriga y el... ¡caramba,
qué dolores pasará!

LUPE Dame el perro, Ricardito,
dame pronto á mi Turquí;
¡pobrecito animalito
cuánto debe de sufrir!

LOS DOS Rico, monono,
¿quién te quiere á tí?
dame con cuidado
un besito á mí.

RIC. Las orejas tiene flácidas
y los ojos tiene hidrópicos,
y las patas algo lácidas
y el rabito algo eudorósico.

LUPE ¡Ay! qué frases más insípidas
y qué términos más trópicos,
ni las patas están híbridas,
ni este perro está rabiósico.

RIC. ¡Qué rabia, qué rabia,
yo no me sé explicar...!

LUPE (Tirando el perro.)
¡Qué rabia, qué rabia,
Jesús, pobre animal!

LOS DOS (Amorosos.)
Pero ya no debemos
pensar en el perrito,
porque pronto tendremos
que cuidar á un hijito.

LUPE Si tú lo quieres,
por mí no ha de quedar.

RIC. Será lo que Dios quiera:
¡pues no faltaba más!

LOS DOS En el centro de un capullo
quiero hacerle la cunita,
para que al abrir sus hojas
de su cara tenga envidia.

## ESCENA IX

LOS MISMOS y FRASQUITO por el foro, luego PLÁCIDA

### Hablado

RIC. ¡Frasquito! Lo de los higos chumbos del perro sería una chirigotita, ¿verdad?

FRAS. (Llegando.) Diga usté, zeñorito: ¿ustés quién pasá er mejón rato de toa su vía?

RIC. ¿Sale barato?

FRAS. Regalao. No s'acuesten ustés trempano esta noche y van á vé aquí ar *Viviyo* con toa su partía...

RIC. (Pega un salto.) ¡Caracoles! ¿y eso es pasar un buen rato? Eso es un lazo que nos has tendido, pero venderemos caras nuestras vidas.

FRAS. No sea usté *súpito*, zeñorito. Si es un *Viviyo*... (Le habla al oído.) pa que Macarrón... se... (Al oído.) de miedo...

RIC. (Riendo.) Hombre, será gracioso. (A la mujer.) Lupe, Lupita, ven. ¡Qué espectáculo más original!

LUPE (Saliendo.) ¿Qué pasa, Ricardo mío?

RIC. (Hablando entrecortado por la risa y diciéndole al oído las frases que faltan en el período.) Que á Macarrón... el gitano... el Vivillo, ¿sabes?... habrá que verlo...

PLÁC. (Saliendo con el perol.) Pondré más agua caliente, ¿verdad?

FRAS. Sí, mucha, que toa será poca luego pa Macarrón.

PLÁC. ¡Pa Macarrón el agua caliente! Si ese no se lava desde que lo lavó la comadre e parí.

FRAS. ¡Y cuando llueve también se lava, mujé!

LUPE ¿Es maniático?

PLÁC. ¡Es más puerco que la araña!
FRAS. Te decía lo del agua porque... (Al oído.)
PLÁC. ¡Pobresito! ¡Eso e una herejía, hombre!
LUPE No, que nos reiremos mucho.
RIC. Y cuando yo se lo cuente á mis amigos...
FRAS. ¡Silencio, que viene!

## ESCENA X

LOS MISMOS y MACARRÓN, por el foro, seguido de BERNARDO (el quinquillero)

MAC. (Dentro.) Hola, Bernardiyo; entra, hombre, que vamo á jasé un cambio. (Llegando á la puerta.) Agáchate, buen moso, no vayas á tropesá con er quisio e la puerta.

BER. (Tipo feísimo, bajo de estatura y jorobado de pecho y espalda, para que tenga más motivos de admiración hacia la madre naturaleza. Entrando.) ¡A la pa e Dio, zeñore!

TODOS Buenas noches.

MAC. (Por Bernardo.) Lo ven ustedes, zeñoritos, ya decía yo que tantas lluvias este invierno no traerían na bueno; ha rebosao er pozo y s'ha salío er galápago.

BER. (Como devolviendo el piropo.) ¡Cáyate, rubio, que eres más branco que un día e tormenta!

MAC. Bueno, pues alevántate, no estés más de rodiya, que los zeñorito te perdonan.

FRAS ¿Y ande vas tan tarde, Bernardiyo?

BER. A pasá aquí la noche si ustedes me lo permiten; tengo que está á la salía der so en er cortijo e la Mariscala, y aun me fartan dos leguas largas.

MAC. En coche no hay más que una.

PLÁC. Anda, suerta er canasto por ahí y allégate á la lumbre, que jase fresco.

BER. Gracias, zeñores. (Mete el canasto en la primera izquierda. Todos se sientan alrededor del hogar, menos los señoritos, que permanecen de pie contemplando á los demás.)

MAC. (Cerrando la puerta foro y la ventana.) Buena noche ze prepara; escura como boca e lobo.

BER. La más á propósito pa los bandidos.

MAC. (Sentándose entre este y el señor Frasquito.) Mira, cállate, bazar ambulante, que paeces un descarrilamiento; no nombres aquí esas cosas.

LUPE ¿Por qué no, hombre?

MAC. Porque ya lo dice el refrán, zeñorita; nombrando al ruín de Roma la cabeza asoma.

FRAS. No crean ustedes, zeñorito, que también tengo yo su mijita de aprensión esta noche.

RIC. ¿También usté, señó Frasquito?

FRAS. Si estuviamos solos, no zeñó; pero si arguna mala lengua le ha contao que están ustedes aquí y que tienen tan buenas alhajas...

MAC. (Que ha ido levantándose poco á poco mientras el otro hablaba.) Di... di... diga usté... señó Frasquito... ¿arcanzaría yo á la gente que s'ha dío entoavía?...

PLÁC. ¡Ahora quiés dirte, arrastrao!

MAC. No es por ná... sino que ahora m'acuerdo que tengo que darle un recao urgente á mi Mersede...

FRAS. Pos ya no los arcanzas por mucho que corras.

MAC. (Sentándose.) ¡Mardita sea mi suerte!

RIC. No tengan ustedes miedo; tengo arriba un rifle magnífico, y con él en la mano no le temo á un regimiento.

FRAS. Lo peor con esas gentes es resistirse.

PLÁC. Y aluego que usan muy malas mañas; se valen á lo mejón de personas conocías, que con cuarquié pretexto se meten en las cazas...

MAC. (Mirando con recelo á Bernardo.) ¿Y. . qué jasen... esas presonas?

FRAS. ¡Casi na! Dan unos porvos pa que tóos se duerman, ó abren las puertas con sigilo, ó anuncian con una luz por una ventana que ya puén vení sin cudiao.

BER. ¿Y cómo se llaman ezos marvaos que ze prestan á jasé ezos papeles?

RIC. Les dicen *santeros.*

MAC. (Otra vez en pie y á Bernardo.) ¡Oye, piza-papeles! Aunque tú no te paeces á déngún zanto, quiés decirme... ¿conoces ar Viviyo?

BER. ¡Hombre, eza pregunta!...

LUPE ¡Por Dios! ¡Va usted á creer que este pobre!...

MAC. (Sentándose.) ¡Por qué no llevaría yo er tosino á mi Mersede esta semana!

FRAS. (Como escuchando.) ¡Chisst, callarze, zeñore, callarze!

MAC. (Aterrado.) ¡¡Qué... qué...!! ¿ze oye argo?

FRAS. ¡Chisst! Me parece que ha rechinao la cancela e la portá.

MAC. ¡Pe... pero... zi la zerré yo mesmo!

FRAS. A ve, Bernardiyo, azómate por la ventana á ve zi es una ilursión mía.

BER. (Algo asustado.) ¿Que me azome yo? Que z'azome Macarrón que es más arto.

MAC. (Agachándose.) ¡Digo, más arto! Y si tú hubiás crecío dos deítos más, eras que ni pintao pa cabo e gastaores.

FRAS. ¡Chisst! Otra ve me paeze.

LUPE ¡Jesús! ¡La asustan ustedes á una! ¿Quién va á ser á estas horas?

MAC. ¡Ezo, ezo es lo malo, la hora que es!

PLÁC. Vamo, azomarze uno.

BER. (Cogiendo el velón.) Yo mesmo. (Abre la ventana y mira hacia fuera asomando la luz y moviéndola en distintas direcciones.) No ze ve na.

MAC. (Aparte ) ¡Y azoma la lú! Lo que yo me temía, eze e un Juda Mascabeo.

RIC. Bueno, pues cierre usted.

FRAS. Habrá sío ilursión mía.

LUPE Ea, vamos á entretener la velada en algo. (Se sienta junto á Plácida y don Ricardito á su lado.) Usted, Plácida, cuéntenos algún cuento bonito.

PLÁC. ¡Ay, zeñorita e mi arma! Yo hago una vieja mu esaboría; no ze más cuento que er de la hormiguita que ze encontró el ochavito.

RIC. Ezo e mu inocente.

FRAS. Yo no zé más que er de «Abrete zézamo,» cuando van los ladrones...

MAC. (En pie.) Zeñores, que ustés descansen, voy á prepararme la cama. (Medio mutis.)

FRAS. (Sujetándole.) ¿Ande vas tan trempano? Aziéntate, hombre, que no lo cuento.

LUPE ¿Pero también de eso le da miedo?
MAC. No, zeñorita, pero como ya está uno una mijiya nerviosiyo con la converzación de enantes, y como zoy tan zuperticiozo...
PLÁC. Y tan jindama.
RIC. Pues si eres supersticioso no tienes que temer nada.
LUPE ¡Claro! Ha venido este buen hombre, que con su desgracia, trae la buena sombra.
MAC. ¿Por qué lo dize, por la joroba? Pues esta jorobita me escama á mí; esta jorobita nos va á jorobá á tóos.
BER. ¡Otra vé, mardesío! ¡Que eres más largo y más feo que un día sin pan!
MAC. Cáyate, jabalín, que tú haz azomao la lú y ezo me da mala espina.
LUPE Pues entonces lo mejor sería que Macarrón nos cantase un tanguito gitano, que debe saberlos muy bonitos.
TODOS Ezo, ezo.
MAC. Ezo zí, zeñó; andando.

**Música**

TODOS Pues si no va de cuentos
que cante Macarrón,
un tanguito gitano
que alegre la reunión.
MAC. Por complacerles
yo cantaré,
y así mi miedo
disfrazaré.
TODOS (En pie.)
¡Venga de ahí!
MAC. Mucha atención:
hace falta que Bernardo
acompañe mi canción.
BER. ¡Aquí estoy yo!
MAC. Es el tango del candil
un tanguito exagerao,
que bailándolo entre dos
resulta muy resalao,
no sé de dónde
lo han transportao,

lo que si sé
que lo he bailao,
y todo aquél
que lo ha visto
pues de risa
se ha... tirao.

TODOS Y todo aquél
que lo ha visto,
pues de risa
se ha... tirao.

MAC. (Coge un papel.)
Se coge un papel cualquiera
se coloca aquí detrás,
como si fuese la cola
de algún ave de corral.
Fíjense ustedes bien,
ya está puesto el papel.
(Se lo sujeta con la faja y el rabillo del pantalón.)
Ahora tú (A Bernardo)
coge el candil,
y baila siempre
detrás de mí.
La ciencia y la gracia
de este tanguito,
consiste en querer quemar
al que baila, el papelito.

TODOS ¡Já, já! ¡Já, já!
Anda, Bernardo,
que tú eres listo
y el papelito le quemarás.

MAC. (Moviendo las caderas.)
Quizá con esta movisión
no hay quien pueda al papel
pegarle fuego, y ahora lo vais á ver.
(Bailan los dos, como indica la letra anterior.)

**Hablado**

BER. ¡Ea! ahora voy á traé yo un papé que tengo ahí en er canasto con la má de letras y estampas. (Mutis por la primera izquierda.)

## ESCENA XI

Los MISMOS menos BERNARDO

MAC. Ahí debe traé los porvos pa dormirnos.

FRAS. De Bernardiyo no poemos desconfiá; lo conocemos desde chiquitiyo, pero si fuá otro no me fiaría yo de su joroba. (Macarrón coge un gran leño de los que hay junto á la lumbre.)

RIC. Yo he oído decir que muchas veces son fingidas...

LUPE Y que ahí se esconden las herramientas del oficio.

MAC. (Como hablando solo.) ¡Yo me sersioraré mu pronto!

PLÁC. Pero la de Bernardo es de nasión; yo conosí á su madre y la probe estaba afligiísima con la desgrasia de tené un hijo que paese un jeroglífico...

MAC. ¡Qué lástima!

## ESCENA XII

Los MISMOS y BERNARDO por la primera izquierda, con un número de «Los Sucesos» en la mano

BER. (Saliendo.) ¡Aquí está er papé!

LUPE Venga, yo leeré. (Admirándose.) ¡Hombre, qué periódico más á propósito! ¡¡*Los Sucesos*!!

MAC ¡Jun! ¡Cosas de éste!

LOS OTROS ¡Venga, venga lo bueno!

LUPE (Leyendo.) «Robo en despoblado.—La partida del Vivillo.—Nuevas y terribles hazañas.—Siete personas y un gitano descuartizados.» Por títulos no quedará esta crónica. (Macarrón sa sienta y se levanta á cada título como movido por un resorte. Empieza á pasar suavemente el leño por la espalda á Bernardo que, absorto con la lectura, no le hace caso.)

MAC. ¿No trae ese... *pedrólico* la lista e la lotería...

que resurtaría más agradable... y entretenío?...

FRAS. / PLÁC. ¡Siga usté, zeñorita!

RIC. ¡A ver cuántos pedazos hicieron al gitano!

LUPE (Leyendo.) «Nuevamente el rescoldo del bandolerismo andaluz produce chispas, que vienen á probar en pleno siglo XX que las cenizas de las hazañas de aquellos tristemente célebres bandidos que se llamaron José María el Tempranillo, Diego Corrientes, el Bizco de El Borge y tantos otros no se han apagado por completo.»

MAC. (Dando un palo muy fuerte en la joroba de Bernardo.) ¡Voy á ve zi es verdá!

BER. (Gritando.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Asesino, granuja, mala víbora te pique!...

LOS DEMÁS (Conteniéndolos.) ¿Pero qué es esto? ¡Zeñores! ¡Zeñores!

MAC. (Tirando el leño.) ¡Chico; dispénzame, jasta ahora no he descansao. (Vuelven á ocupar sus sitios.)

FRAS. No zeas más estúpido, hombre; á estos caseríos no z'atreve á llegá naide...

LUPE Bueno, ¿sigo la lectura ó nos recogemos?...

RIC. Sigue, sigue, que tengo interés en ver lo que hicieron con el gitano.

MAC. ¿Y por qué no lo que hicieron con las siete presonas?

PLÁC. También; ¡cáyate, hombre!

LUPE (Leyendo.) «Ahora resurge, cual nuevo ave fénix, de entre ellos, uno ya célebre en los anales del crimen, ¡el Vivillo! que natural de Estepa parece que viene á eclipsar las hazañas de los Siete Niños de Ecija. De la que hoy damos cuenta á nuestros lectores *ilustrados* (¡!) no admite calificativo; tan horrorosa é inaudita es.»

MAC. (Temblando.) ¿Y dice ahí... por donde anda ese cabayero der Viviyo?

## ESCENA XIII

Los de la anterior y CAMPOAMOR dentro

(En la puerta del fondo suenan dos golpes fuertes y secos, todos quedan como aterrados y sin habla. Pausa teatral. Suenan otros dos golpes más fuertes, todos se ponen de pie, Macarrón temblando de manera visible.)

FRAS. (Fingiendo un temor que no siente.) ¿Qui... quién es?

CAM. (Dentro y desfigurando la voz.) ¡Er Vivillo y su gente. (Desbandada general. Plácida, Lupe y Ricardito se ocultan en la primera izquierda y de vez en cuando asoman la cabeza con cuidado. El señó Frasquito de un salto se coloca en el centro de la escena y Macarrón y Bernardo se agarran á él, como buscando refugio tras su figura. Nueva pausa.)

FRAS. (Como antes.) ¿Pe... pero qué... se les ofrece á ustede... buena gente?

CAM. (Dentro.) ¡Vamos, menos conversación; abrir ó echamos la puerta abajo! (Como todas las escenas de situación esta queda recomendada al talento de los actores. Cada vez que el fingido Vivillo habla, el señó Frasquito da una vuelta haciendo girar cómicamente á los que se aferran á él, que por huir de la puerta vienen á quedar cerca del hogar.)

FRAS. ¿Pero, con qué derecho...?

CAM. (Dentro.)
Vaya, muchachos valientes,
basta de contemplaciones,
á rodear diligentes
toa la casa y sus rincones
pa que no escapen sus gentes.

MAC. (Temblando.) ¡Y... jabla en verzo como... Campoamor!

FRAS. (Aparte.) Eze pinturero va á meté la pata!

BER. ¡Lo mejón sería abrirle!

MAC. ¡A tí en caná, caracó jurgao! (La puerta de la ventana cae hacia dentro como hecha trizas por una mano vigorosa; suena al mismo tiempo un disparo cuyo fogonazo sale por la ventana, el señó Frasquito, figura caer al suelo como herido mortalmente y en su caída arrastra á los dos, que gateando corren á escon-

derse bajo el lagar. El señó Frasquito, rocía con el agua del perol á Macarrón durante su huída.)

FRAS. (Cayendo.) ¡M'han matao!

MAC. (Aterrado ) ¡La sangre... m'ha sarpicao la sangre!... ¡Probe señó Frasquito que la tenía jirviendo... cazi m'ha achicharrao! (Macarrón y Bernardo pelean por meterse bajo el lagar y ninguno puede.)

BER. (Creyéndose perdido.) ¡Lo mejón es abrirle! (Lo hace.)

MAC. (Escondiéndose en el lagar.) ¡Eze... eze... era el Juas!

## ESCENA XIV

CAMPOAMOR entra y cierra la puerta del foro seguido del MANIJERO, MIGUEL y JOSELIYO, todos con las caras tiznadas y las chaquetas puestas del reves; traen las navajas del oficio abiertas, en la mano. BERNARDO se retira entre asustado y curioso á la primera derecha. SEÑÓ FRASQUITO, en el suelo conteniendo á duras penas la risa. MACARRÓN bajo el lagar, asoma y esconde la cabeza. PLÁCIDA, LUPE y DON RICARDITO en la primera izquierda como en la escena anterior

CAM. (A los suyos.) Muchachos, mientras los de afuera arrodean la casa, registrar ustede por ahí drento. (Manijero, Miguel y Joseliyo hacen mutis por la primera izquierda.) ¡Tú! (A Bernardo.) cangrejo, ¿qué gente hay en la casa?

BER. Mire usté, señó de Vivillo, yo no zoy de la caza, pero le diré á *urzía* los que yo he visto aquí.

CAM. ¡Vamo, pronto!

BER. ¡Ayí, (Por la tercera izquierda.) los amos y la cazera, ahí eze pobrecito que estará agonizando, y que era el cazero, el señó Frasquito, pa servir á *uecelencia*... y...!

CAM. ¡Y dises que está en la agonía!

FRAS. (Dando un berrido.) ¡Ayym!

CAM. ¡Hay que arrematarlo; me da peña vé sufrí á un probe viejo! (Hace ademán de ir á darle una puñalada, y se detiene al oir un grito que lanza Macarrón bajo el lagar.) ¿Quién anda ahí? (Pausa.)

¡Me pareció escuchá! (Repite y se oye el mismo grito.) ¿Eres tú el que s'asusta?

FRAS. Oiga osté, señó de Viviyo, ¿por qué en vé de matarme á mí que zoy un probe viejo y ar fin y ar cabo zoy de vuestra raza, por qué no mata usté á un gitano que s'ascondío bajo el lagar?...

CAM. ¡Un gitano! Si eza es mi especialidá, escuartizarlo.

MAC. ¡Por qué no te acertaron con el primé tiro.

CAM. ¿Y dónde está eze mal bicho?

BER. (Señalándolo.) ¡Ayí!

MAC. ¡Asín te quearas con er deo como San Juan!

CAM. (Llegando al lagar.) ¡Eh! ¡amigo, sarga usté pa juera!

MAC. (Sale á gatas y queda de rodillas ante Campoamor.) Señó Viviyo, que no zoy gitano completo, que zoy mixto!

CAM. Pus te voy á ensendé los sesos. (Le amaga.—Macarrón, creyendose ya perdido, apela al recurso del «Pobre Valbuena», y cae con un ataque nervioso dando gritos. Todos salen á socorrerle y el señó Frasquito se levanta.)

FRAS. Ya lo desía yo, se puė morí der susto.

MAN. ¡Macarrón!... ¡Macarrón!... ¡que zomo nozotro!...

CAM.
Que zomos tus compañeros
los de pena y fatiguiya,
los que con mucho zalero
te dieron esta bromiya.

LUPE ¡No le hable usted en verso ahora!

RIC. ¡Que se va á morir de verdad!

FRAS. ¡Dejarme con él! ¡Macarrón, Macarrón, zoy yo, el zeñó Frasquito, mírame, no tengo ná.

MAC. (Como volviendo.) ¿Pero eztamo ya en el otro mundo, zeñó Frasquito?

PLÁC. ¡Qué otro mundo! En la viña, esaborío, medroso.

MAC. (Levantándose.) Pero, ¿y er Viviyo, y su gente? ..

CAM. Zomos nozotro, hombre...

MIG. Mira, pa que te convenzas, la *pringá* de tu Mersede. (Saca el papel de estraza.)

MAN. Aquí, el dinero; éste, aunque lo veas tiznao, es Jozeliyo...

MAC. ¡Y quién lo iba á conosé, tan raro; él ya era feo de por sí, pero asina como feo, es más feo que un tuerto con hipo.

PLÁC. ¡Feo mi hijo! ¡Hombre, ahora siento que no hubiá sío el Viviyo de verdá!

MAC. ¿Y cree usté que yo me iba á asustá? Que venga si quiere, verá usté dezde este momento de lo que es capá Macarrón er gitano. (Empiezan dentro á ladrar todos lo perros furiosamente.)

FRAS. ¿Quién será?

PLÁC. Cuando estos vinieron no ladraron.

CAM. Porque éramos conocíos.

LUPE, RIC. Será algún vecino.

(En la puerta foro se oye ruido como de mucha gente á caballo, y suenan dos golpes dados con energía. Todos retroceden con terror hacia la primera izquierda, y queda solo en el centro de la escena Macarrón.)

MAC. Ahora vais á pagarme el mal rato de enantes. ¿Quién va allá?

VIV. (Dentro.) ¡La partía del Viviyo! (Grito de terror en la escena; algunos caen de rodillas; un poco de cuadro.)

MAC. (A Campoamor.) Zácale un verzo tú.

VIV. (Dentro.) Abrir sin cuidao, que venimos de paz.

MAC. Lo digo ahora como Bernardo... (Va cayendo el telón lentamente.) lo *mejón* es abrirle. (Abre de par en par la puerta del foro, y se ve la figura del Vivillo á caballo, rodeada de cinco ó seis figuras con mantas al hombro y escopetas de dos cañones en las manos; tipos á gusto de los directores.) ¡Paze usté, zeñó Viviyo y compañía!

RAV. (Por la derecha. Al público.) Y aquí dice el ejemplar:

Y si tu aplauso resuena
perdonando esta osadia,
el Vivillo del autor
no hará más malas partías.

(Fuerte en la orquesta y telón lento.—Música mientras hace mutis por donde salió.)

FIN DE LA OBRA

## Capítulo de gracias

---

A todos los intérpretes sin excepción.—Poca palabrería; con artistas de vuestra talla, no hay fracaso posible. ¡Gracias!

Los Autores.

# Obras del mismo autor

*Aurelio,* monólogo en tres cuadros y en prosa.
*Vida nueva,* zarzuela cómica en tres cuadros, música del maestro Puchades.
*El señorito Pepe,* monólogo en prosa, inspirado en el *señorito Pepe* de *El puñao de rosas.*
*Rusia y Japón,* extravagancia cómico-lírica en un acto, con un prólogo y tres cuadros, en prosa, original, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
*¡Pobrecitas mujeres!,* entremés en prosa.
*La partía del Vivillo,* capricho literario en dos cuadros, con música del maestro Font.

## LIBROS

*Influencia de la religión sobre las costumbres y usos de los pueblos*, opúsculo religioso para la biblioteca de *El Angelus.*

Precio: UNA peseta